

Campaña de incendios forestales 2003

El máximo esfuerzo



España es uno de los países mejor preparados y con más medios para luchar contra los incendios forestales, pero el fuego continúa siendo uno de los problemas más graves ante el que no se puede bajar la guardia. Aunque las competencias en esta materia están transferidas a las comunidades autónomas, el Ministerio de Medio Ambiente invierte muchos esfuerzos y numerosos recursos materiales y humanos para ayudar a las administraciones regionales en la lucha contra el fuego. El trabajo conjunto, el análisis de las causas de estos siniestros, las tareas forestales preventivas, la formación del personal y el despliegue de todos los medios, son claves para ganar esa lucha. Lo que está en juego no se merece menos: el patrimonio natural de nuestro país.

Texto: Raquel Santos



Hasta el 21 de septiembre, habían ardido 127.525 hectáreas de superficie forestal.

Si hay una expresión que resume a la perfección el mensaje que el Ministerio de Medio Ambiente clama para luchar contra los incendios forestales sólo hay que recordar el ya casi legendario eslogan *Todos contra el fuego*. Y es que, aunque parezca obvio, no hay que olvidarlo. Prevenir o atajar este tipo de siniestros pasa, sin demora y sin paliativos, por la cooperación y la colaboración de toda la sociedad y de todas las administraciones.

Para incidir en esa colaboración, precisamente, la Ministra de Medio Ambiente, Elvira Rodríguez, se reunió el pasado 2 de octubre con los responsables medioambientales de todas las comunidades autónomas en el marco de la Conferencia Sectorial de Medio Ambiente. En el encuentro, dedicado de forma monográfica a los incendios, se reflexionó sobre las medidas y actuaciones desarrolladas este año con la

intención de mejorarlas el año próximo. En este sentido, los responsables autonómicos que acudieron al encuentro aplaudieron la iniciativa de la ministra de Medio Ambiente de crear un grupo de expertos en el que estén representados todos los que de una u otra forma luchan por la prevención y extinción de los incendios forestales. La primera misión de ese grupo de expertos será analizar y evaluar la campaña de este año, así como los problemas que se han podido detectar para corregirlos en el futuro, fomentando, al mismo tiempo, la coordinación entre todas las administraciones.

La ministra adelantó, además, que para 2004 su departamento repartirá entre las comunidades autónomas 55,7 millones de euros para luchar contra los incendios forestales, cerca de un 10 por ciento más que este año. De esa cantidad, 14,7 millones de euros se destinarán a tareas de prevención (un 30% más que en 2003), una ayuda económica que podría triplicarse con la obtención de fondos europeos FEOGA.

Y es que el reto es agotar todas las soluciones posibles y aplicar todas las medidas necesarias para actuar de la forma más eficaz contra el fuego que sólo este año, desde el 1 de enero hasta el 21 de septiembre, ha arrasado



127.525 hectáreas de superficie forestal de nuestro país (el año pasado ardie- rieron 96.592 hectáreas de superficie forestal). Los últimos datos con los que cuenta el Ministerio de Medio Ambiente, al cierre de la edición de esta revista, dan más información sobre el balance de incendios de este año:

Durante los siete primeros meses del año la superficie quemada no re- basó las 30.000 hectáreas, mientras que sólo en el mes de agosto ardie- ron 90.000.

El número de conatos alcanzó los 12.367, cifra algo superior a la de 2002, cuando se registraron 10.046. El número de incendios, hasta el 21 de septiembre de este año, fue de 5.927, lo que supone una reducción con res- pecto a 2002, año en el que se contabi- lizaron 6.865.

Los grandes incendios de este año han sido 22, entre los que destacan por el número de las hectáreas que- madas, el de Valencia de Alcántara (Cáceres), con 10.530 hectáreas de- vastadas; el de Pinofranqueado (Cá- ceres)-Agallas (Salamanca), con 6.223 arrasadas por las llamas y el de Sant Llorenç Saval (Barcelona), donde ardie- ron 4.225 hectáreas.

Según los datos disponibles, el 80 por ciento de los incendios se podría haber evitado y más del 60 por ciento



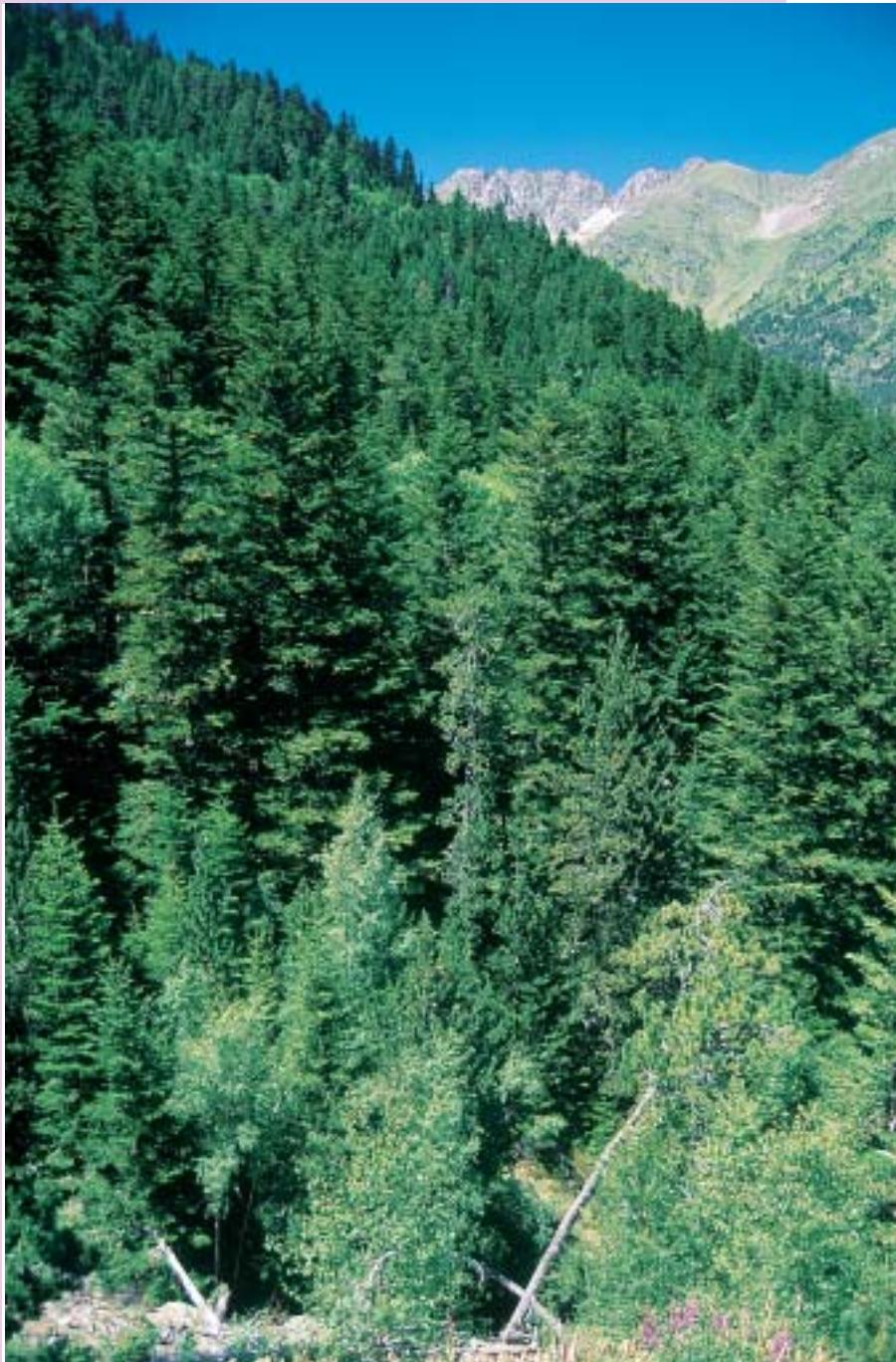
del total se considera intencionado, es decir, cuando ha habido una intención de utilizar fuego (una quema de rastros, por ejemplo) aunque no necesaria- mente con el propósito de provocar un incendio forestal. Los expertos tam- bién cuentan con la clasificación de los motivos de los incendios intenciona- dos, aunque en esta ocasión, referidos al año pasado. En 2002, el 50,42% se originaron por quemas agrícolas; el

*Evitar los incendios es una tarea de todos.
Foto: Javier Rico. Naturmedia.*

El Ministerio de Medio Ambiente repartirá entre las comunidades autónomas, durante 2004, 55,7 millones de euros para luchar contra los incendios forestales, un diez por ciento más que en 2003



Descuidos, como arrojar una colilla encendida desde la ventanilla de un coche, pueden originar graves incendios.



Las tareas de selvicultura preventiva, como desbroces o clareos ayudan a impedir la propagación de los incendios. Foto: Roberto Anguita. Naturmedia.

mento de la vegetación- siguieron unas temperaturas muy altas desde, prácticamente, junio hasta septiembre, incrementándose así sobremanera el riesgo de incendios. Numerosas tormentas secas, con gran aparato eléctrico, también han contribuido, desafortunadamente, a la causa.

El balance de la campaña de incendios de este año aporta otros datos singulares. Este año, por ejemplo, ha sido significativa la demanda de ayuda de los países vecinos. Actualmente, existen unos acuerdos bilaterales con Portugal, Francia y Marruecos en virtud de los cuales se prevé una colaboración para las tareas de extinción de incendios. Este año, nuestros aviones han estado 18 días en Portugal (lo habitual es uno o dos días en verano) y si no se ha apoyado más es porque las aeronaves eran necesarias en España. A Francia se ha ido cuatro días.

Otra de las peculiaridades de este año ha sido el incremento de los fuegos que han amenazado a núcleos de población y las numerosas evacuaciones que se han realizado, especialmente en Extremadura y Cataluña. Este extremo es, de hecho, una cuestión preocupante para los responsables del ministerio y una llamada de atención para desarrollar y aplicar de forma eficaz una normativa al respecto. La creación de cortafuegos, la exigencia de ciertas características en el planeamiento y la construcción de las viviendas y la elaboración de planes de eva-

Durante 2003 las condiciones climatológicas fueron especialmente desfavorables y causantes de muchos incendios. Numerosas tormentas secas, con gran aparato eléctrico, contribuyeron, desafortunadamente, a su incremento

24,67% por quema de pastos; el 14,60% por pirómanos; y el 2,85% por actos de vandalismo, entre otros.

Una climatología adversa

Este año, además, las condiciones climatológicas han sido desfavorables y causantes de otros muchos incendios. Y es que a un invierno y una primavera muy lluviosos –que propiciaron un au-

cuación son algunas de las medidas que, según los expertos, se podrían adoptar para evitar que se repitan casos como los de este año.

Pero más allá de las estadísticas –siempre importantes, sobre todo para conocer las causas de los siniestros y prevenirlas en el futuro-, Medio Ambiente fija su atención en el esfuerzo que es necesario emplear para

acabar con los incendios forestales. Para predicar con el ejemplo, y a pesar de que las competencias en esta materia están transferidas al cien por cien a las comunidades autónomas desde hace cerca de veinte años, el ministerio colabora con las comunidades autónomas poniendo a su disposición medios aéreos y terrestres, financiación, programas de formación, desarrollos tecnológicos, investigación así como desarrollando campañas de sensibilización.

Ayudas a las comunidades

En cuanto a las ayudas económicas, por ejemplo, el ministerio ha destinado este año a la lucha contra incendios forestales 50 millones de euros, de los cuales 11,3 se han repartido entre las comunidades autónomas para apoyar sus sistemas de prevención. A este presupuesto hay que añadir los casi 6 millones de euros que el Organismo Autónomo Parques Nacionales, dependiente del ministerio, destina a la campaña de prevención y extinción de incendios en la Red de Parques Nacionales. El ministerio, además, arbitra y ayuda a las comunidades a conseguir subvenciones para determinadas acciones preventivas, sobre todo, de selvicultura (desbroces y clareos en el monte, por ejemplo). Desde 1996, el gasto destinado por parte del ministerio a esta política ha aumentado en un 74 por ciento.

Respecto a los programas de formación, el ministerio organiza cursos a los que asisten tanto técnicos y expertos de las comunidades autónomas como miembros del Servicio de Protección de la Naturaleza (Seprona) de la Guardia Civil. En estos cursos, además de profundizar en la metodología de la lucha contra incendios, también se enseñan técnicas y procedimientos de investigación para averiguar las causas de los incendios, algo que ha



llevado a que actualmente se puedan identificar hasta el 85% de las causas de los siniestros.

A través de la Dirección General de Conservación de la Naturaleza, el ministerio lleva a cabo también una serie de actividades englobadas en proyectos I+D para investigar en materia de prevención. Este año se han firmado convenios I+D con la Universidad de Valladolid (para las aplicaciones de la teledetección para la predicción del peligro); la Universidad de Alcalá de Henares (para el estudio sobre evaluación de impactos a través de teledetección); la Universi-

El Ministerio de Medio Ambiente puso 19 aviones anfibios a disposición de las comunidades autónomas. Foto: Javier Rico. Naturmedia.

El número de conatos alcanzo los 12.367, cifra algo superior a la de 2002.





*Las tormentas secas, con aparato eléctrico, causaron numerosos incendios.
Foto: Naturmedia.*

Una buena base de incendios forestales es fundamental para investigar las causas que los provocan y, por tanto, realizar tareas de prevención

dad de Córdoba (para el desarrollo de un sistema de evaluación económica de las inversiones en defensa contra incendios forestales); y con la Junta de Castilla y León (para la construcción y puesta en marcha de un Centro de Defensa del Fuego, ubicado en León). Toda esta investigación la transfiere después el ministerio a las comunidades autónomas para que hagan uso de ella.

Efectivos aéreos

El ministerio aporta medios terrestres pero, sobre todo, aéreos, de apoyo a las comunidades autónomas. En total, el ministerio ha contado este año con 56 aeronaves que han actuado desde 34 bases operativas. Sólo desde enero hasta agosto, estas aeronaves han intervenido en 900 misiones con cerca de 5.765 horas de vuelo,

lo, lo que equivale a ocho meses de vuelo ininterrumpido.

En concreto, el ministerio ha puesto a disposición de las comunidades todas estas aeronaves:

- 19 aviones anfíbio. Cargan agua en el mar o en embalses y cuentan con una capacidad de 5.500 litros. Estos aviones –los únicos que son propiedad del Estado de los 56 empleados este año y los únicos que operan todo el año- son utilizados por Medio Ambiente gracias a un convenio con el Ministerio de Defensa en virtud del cual éste último aporta los pilotos y se encarga del mantenimiento de las aeronaves y el Ministerio de Medio Ambiente paga esos costes. España es el país europeo que más aviones de este tipo tiene para la lucha contra incendios.

- 13 aviones de los denominados de carga en tierra. Estos aviones, de entre 2.100 y 3.100 litros de capacidad, son los que habitualmente se usan para tareas agrícolas como la fumigación o el esparcimiento de abono. Para ser usados en los incendios se les adapta una compuerta más grande para que suelten el agua de golpe y no pulverizada. Como todas las que van a continuación en esta lista, estas aeronaves son alquiladas por el Ministerio de Medio Ambiente únicamente para la campaña de verano.

- Un avión Hércules C-130, también de carga en tierra, que ha operado desde la base de Manises (Valencia). Se trata del avión con mayor capacidad y potencia de los que actúan contra incendios en el mundo ya que tiene una capacidad superior a los 12.000 litros de agua y puede alcanzar una velocidad máxima de 612 kilómetros la hora. Al ser un turbohélice, sus principales cualidades son su maniobrabilidad, potencia, velocidad y autonomía, elementos que le permiten transportar carga útil en el menor tiempo posible.

- 4 helicópteros llamados bombarderos. Estas aeronaves, provistas de helibaldes con una capacidad de carga de 4.500 litros, se emplean sólo para tirar agua sobre los incendios. Son idóneos para actuar en zonas de escasez de embalses o muy montañosas donde los aviones anfíbios tienen mayores dificultades.

- 13 helicópteros destinados al transporte de las 11 Brigadas de Refuerzo de Intervención en Grandes Incendios (BRIF) del Ministerio de Me-

dio Ambiente, compuestas por 426 personas. Estas brigadas han sido entrenadas y equipadas por la Dirección General de Conservación de la Naturaleza para intervenir en condiciones extremas, como, por ejemplo, por la noche y en situaciones de especial dificultad y riesgo. Los aparatos –Superpumas y Pumas de entre 1.500 y 2.500 litros de capacidad- dejan primero al personal en el incendio y luego cargan sus helibaldes para comenzar a echar agua.

- 4 aviones de Coordinación y Observación (ACO). Estos aviones están equipados con un equipo de transmisión de fotografías digitales a través de telefonía móvil GPRS y con una cámara de vídeo e infrarrojos para ver lo que sucede a través del humo. Las imágenes fijas se reciben en tiempo real en las Centrales de Operaciones y sirven de ayuda en la toma de decisiones y las de vídeo se reciben en Unidades Móviles de Meteorología y Transmisiones (UMMT) desplazadas sobre el terreno para servir de apoyo al Director de Extinción.

- Este año también se ha contado con 2 helicópteros BK-117, propiedad del Estado y operados por la Guardia Civil en virtud de un convenio firmado entre el Ministerio de Medio ambiente y el Ministerio del Interior. Estos dos helicópteros no realizan tareas de extinción, sólo prestan servicio de apoyo para la defensa y detección de incendios.

A estos medios aéreos hay que sumar, por otra parte, 12 Unidades Móviles de Meteorología y Transmisiones (UMMT) del ministerio. Se trata de



vehículos todoterreno dotados con equipos de comunicación instantánea que sirven de apoyo a las labores de extinción y que cuando no hay incendios realizan tareas de estudio e investigación preventiva.

Este año y para la predicción del peligro de incendios, se ha dispuesto también, como en años anteriores, de las imágenes de satélite (NOAA y Meteosat) y de datos de la red del Instituto Nacional de Meteorología. El INM elabora mapas de riesgo para el día siguiente, y con carácter semanal elabora y difunde a las autonomías el mapa del Índice NDVI, indicativo del grado de humedad de la vegetación viva.

Pero el apoyo con estos medios aéreos y terrestres que brinda Medio Ambiente no se limita a la mera aportación de los aparatos y equipos. Un detalle importante de ese apoyo es que todos estos medios se ponen a las órdenes de los responsables contra incendios de las comunidades au-

Según los datos disponibles casi un 80 por ciento de los incendios se podían haber evitado.

Dos tercios de los incendios forestales se generan por la quema de pastos, rastrojos o matorral que no se llevan a cabo con las medidas necesarias para evitar la propagación del fuego

*Hidroavión de recarga anfibia.
Foto: Javier Rico. Naturmedia.*



Hablando se entiende la gente

La concienciación de la sociedad sobre los gravísimos daños que provocan los incendios forestales no sólo se consigue con campañas transmitidas a través de los medios de comunicación. Sin restar importancia a este recurso, la realidad ha demostrado que el tú a tú directo con la población, sobre todo la rural, evita muchos siniestros, más teniendo en cuenta que la mayoría de los incendios son intencionados.

El hecho de ser intencionados, sin embargo, no significa que la persona que provoca un fuego sea un incendiario o que al quemar unos pastos tenga intención de arrasarse un bosque cercano. Significa, simplemente, que no eligen el día o las condiciones meteorológicas correctas o las medidas de precaución necesarias. El Ministerio de Medio Ambiente cuenta con un programa pionero que lleva desarrollándose desde hace seis años y en el que intervienen los denominados Equipos de Prevención Integral de Incendios Forestales (EPRIF). Se trata de equipos compuestos por profesionales que trabajan normalmente en la extinción de incendios y que saben cómo manejar un fuego.

Estos equipos se concentran en comarcas de alto riesgo de incendios para realizar in situ actividades de investigación de causas, ayudar en la extinción de posibles incendios y sobre todo para sensibilizar a la población rural que habita en esas comarcas y promocionar las quemaduras controladas.

En este sentido, su tarea fundamental consiste en hablar con la gente, negociar la superficie que cada uno quiera quemar, acordar la fecha de las quemaduras, preparar las medidas preventivas con ellos –cortafuegos, por ejemplo– y controlar y vigilar el fuego cuando ya se está quemando el terreno.

Prueba de que esta labor de persuasión, conciliación y de trato personal con la población rural funciona es que en las comarcas donde los EPRIF trabajan –este año en Orense, Zamora, Cantabria, Burgos, Pontevedra y Navarra– se registran menos incendios. Otra prueba de su eficacia es que ya algunas comunidades autónomas, como Castilla-León, han imitado esta forma de trabajar creando similares equipos a los EPRIF con presupuesto propio.



tónomas. El sacar provecho de ellos es responsabilidad de cada administración autonómica.

Galicia, en este sentido, sirve de botón de muestra. En esta comunidad autónoma se producen la mitad de los incendios de toda España, casi todos son de pequeñas dimensiones pero son muy numerosos y no sólo se originan en verano (entre febrero y abril se suelen hacer muchas quemaduras de rastrojo, matorral o zonas agrícolas que a veces se descontrolan). No es extraño el año en el que los dos o tres aparatos que tienen la base en el aeropuerto de Santiago de Compostela son requeridos para apagar un fuego y tras un tiempo en ese siniestro reciben órdenes de desvío para acudir a otros, un ejemplo de cómo sacar el máximo partido a las aeronaves durante las cuatro horas de autonomía de vuelo que pueden tener antes de aterrizar para repostar.

Actuaciones fundamentales

Por otra parte, aunque no existe una receta mágica para afrontar este grave problema, los expertos de la Dirección General de Conservación de la Naturaleza del ministerio sí aportan cuatro pilares fundamentales para sustentar toda política de prevención y extinción de incendios.

El primero de ellos es disponer de una buena base de datos de incendios forestales. El Ministerio de Medio Ambiente cuenta con la más antigua –comenzó a elaborarse en 1968– y la más completa de Europa, una base de datos muy amplia que se nutre de la información que periódicamente envían las comunidades autónomas. Esta base de datos es fundamental, por ejemplo, para investigar las causas de los incen-

dios y es un instrumento básico para la planificación de las administraciones públicas y para atender las numerosas consultas sobre incendios que se reciben de Universidades, Centros de Investigación o Asociaciones Ecológicas, entre otros.

El segundo pilar es la aplicación de acciones de selvicultura preventiva, tales como desbroces o clareos. De lo que se trata es de disminuir las acumulaciones de combustible ligero en el monte, extrayendo de él matorrales, hierba seca o exceso de vegetación arbórea para impedir la propagación del fuego en caso de incendio. En este sentido, los expertos también recalcan la importancia de saber elegir la especie forestal adecuada en las repoblaciones ya que unas arden mucho mejor que otras.

La tercera actividad fundamental es la sensibilización de la población, especialmente de la rural. De acuerdo con la base de datos del ministerio, dos tercios de los incendios se generan por la quema de pastos, rastrojos o matorral que llevan a cabo las gentes del campo, ya sean agricultores o ganaderos. Esto ocurre porque en algunas ocasiones no se adoptan las medidas necesarias o correctas para evitar la propagación de fuego.

El cuarto pilar es la organización de un sistema de extinción equilibrado entre medios terrestres y medios aéreos. Las aeronaves dedicadas a apagar los incendios forestales son muy importantes pero lo es más la formación y capacitación del personal que interviene en un siniestro de este tipo. Los expertos recuerdan que las brigadas contra incendios deben estar bien formadas física y técnicamente así como correctamente equipadas. 